

# Meeting socialista

---

Episodio de actualidad en tres cuadros

original de

Juan Ortea Fernández



OVIEDO

IMP. Y LIB. DE MENÉNDEZ Y MORÁN

CALLE DE URÍA, 22

1901



2



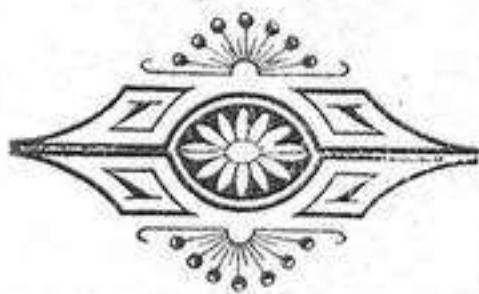
# Meeting socialista

---

Episodio de actualidad en tres cuadros

original de

Juan Ortea Fernández



OVIEDO

IMP. Y LIB. DE MENÉNDEZ Y MORÁN

CALLE DE URÍA, 22

1901

D. 556935







# PERSONAJES



*Salvador.*

*Manuel.*

*El compañero González.*

*El compañero Zoilo.*

*El compañero Lucas.*

*El Tío Puñalá.*

Grupo de socialistas.



PERIODICALS

1911

1. The Journal of the American Medical Association

2. The Journal of the American Dental Association

3. The Journal of the American Veterinary Association

4. The Journal of the American Pharmaceutical Association

5. The Journal of the American Nurses Association

6. The Journal of the American Dietetic Association

7. The Journal of the American Physical Therapy Association



---

---

# CUADRO PRIMERO



Decoración de calle. Salvador y Manuel, parados frente á la esquina de una casa donde está fijado el siguiente anuncio:

A los amantes del Progreso y de la Umanidad  
**GRAN MEETING**  
HOY Á LAS NUEVE DE LA NOCHE EN EL  
**CLUB SOCIALISTA**  
Hablará el compañero **González**  
¡No faltéis, obreros!

**SALVADOR.** (*A Manuel, después de haber leído la convocatoria en voz alta.*) Estos progresistas del día que escriben humanidad sin hache me divierten muchísimo, amigo Manuel. (*Durante este diálogo varios transeuntes se acercan á leer el anuncio.*)

**MANUEL.** Quizá esa convocatoria á los amantes del progreso, con *Pe* mayúscula, sea para estudiar un poquito la ortografía.

**SALV.** ¡Ja, ja,! pero qué bromista es la gente socialista...  
y ¿qué te parece? ¿irémos un rato á esa re-



unión? Aunque no sea más que por saber cómo quieren gobernar el mundo estos *eminentes*, que no son los que más sobresalen en el arreglo de sus familias.

MAN. ¡Ir al meeting! ¡y contigo, furibundo polemista...! capaz serías de armar allí el gran zipizape.

SALV. Prometo ver, oír y... callar.

MAN. Te conozco bien; no cumples tu palabra.

SALV. Hombre, tales cosas pudieran decirse que sería un cargo de conciencia no salir en defensa de la verdad.

MAN. Con lo que la fraternidad quedaría muy malparada.

SALV. ¿No quieres venir? Iré solo.

MAN. Bueno, hombre, bueno, te acompañaré. Pudiera ocurrirte algo grave.

SALV. Nada temas. A las nueve estaré en tu casa. *(Sale por la izquierda.)*

MAN. Y á las diez en el hospital. *(Sale por la derecha.)*

**FIN DEL PRIMER CUADRO**



## CUADRO SEGUNDO

La escena representará un salón de aspecto corriente, todo lo demás preparado como para tales reuniones. Al levantarse el telón el tío Puñalá ocupa la presidencia, á su derecha está el compañero González, á su izquierda Zoilo, en los bancos gente del pueblo, en primer término Lucas. Próximos á la batería y en actitud de curiosos, Salvador y Manuel.

EL TÍO PUÑ. (*Levantándose.*) Se... señores compañeros, el rubor tiñe de carmín mis mejillas viéndome en un puesto indigno de mi persona; nunca creí merecer, ni lo creo ahora tampoco, llamarme presidente de... de una reunión tan escogida como la que todos vosotros y yo formamos. Este puesto indigno de mi persona que... que vuelvo á repetir, indignamente ocupo, á nadie mejor corresponde que al insigne, al ilustre, al sabio, al bueno del compañero González que dignamente ocupa mi derecha, que... que dentro de unos momentos va á tener la honra de dirigirnos su elocuente, su persuasiva, su florida palabra, oída ya en casi todos los ámbitos del universo. A falta de persona de tanto brillo que, cual mensajera de paz y bienandanza, va de pueblo en pueblo, de provincia en provincia, de capital en capital, sacrificándose por difundir las salvadoras ideas que todos los aquí presentes y más *entodavía* profesamos, á falta de esta persona, digo, muy bien pudiérais haber elegido en mi lugar al distinguido compañero Zoilo, que dignamente ocupa mi izquierda, que tantos sacrificios ha hecho y espera hacer por el so... socialismo, á falta de Zoilo á otro cualquiera menos á mí que, vuelvo á repetir soy indigno del puesto que ocupo; pero una vez en él, si, señor, cábeme cumplir con la misión que me habéis confia-



do á fin de no defraudar vuestras solemnes esperanzas al elegirme presidente de este acto solemne, elección que yo os agradezco en el alma por lo acertada que ha sido. Tiene la palabra el compañero Zoilo. (*Se sienta. Aplausos. Zoilo se dirige á la mesa de los oradores.*)

ZOILO.

(*Tono enfático.*) ¡Compañeros! ¿por qué sufre el obrero? ¿por qué padece la opresión del clericalismo y de la burguesía? ¡Ah, voy á decíroslo: sufre y padece humillaciones, hambre y miseria porque quiere. (*con rabia*) Compañeros, en la unión está la fuerza, pasó ya la edad de la fe y ha empezado la edad de la razón; ésta, con sus luces clarísimas nos dice que nuestra verdadera misión sobre la tierra es la de hombres libres, no la de burros de carga y como tales no debemos consentir que nadie, absolutamente nadie nos domine ni nos mande. Desde hoy mismo podemos empezar á ejercer nuestros venerandos derechos. ¿Cómo? (*bebe del vaso que está encima de la mesa.*) En tanto llega el triunfo de nuestros ideales, por medio de las cajas de resistencia, por medio de asociaciones de socorros mútuos. Aquí mismo, ahora si queréis, empecemos á ser fuertes, fundemos una de estas asociaciones y, si de algún modo queréis pagarme el amor que á todos os profeso, depositad en mí la llave del arca que guarde vuestras dádivas, yo la conservaré religiosamente. He dicho. (*Aplausos.*)

SALV.

(*A Manuel.*) Este quiere largárselas con los fondos como hizo en otras partes. Le conozco bien.

MAN.

(*Con temor.*) Calla, no vayamos á tener lío.

TÍO PUÑ.

Compañeros, va á hablar el compañero González.

LUCAS.

(*Levantándose.*) ¡Pido la palabra!

GONZÁLEZ.

Concédasela, señor presidente.

TÍO PUÑ.

(*Contrariado.*) Tiene la palabra el compañero Lucas.

LUCAS.

(*Se dirige á la mesa de los oradores.*) ¡Zudia-



danos! (*Saca una botella del bolsillo y bebe; risas.*) Todos los que aquí estamos presentes, semos hombres honraos á carta cabal y como hombre honrao es mi deber el deciros que la tiranía de los ricos pasa ya de castaño obscuro, que nos tratan poco menos que á patás; á mí así me despidieron el otro día de la frábica (*bebe de la botella.*) Es necesario que los que estamos aquí y los que no estamos, nos levantemos iracundos y sacudamos el polvo á los burgueses, á los curas y á todos los que nos esprimen. Es preciso que el socialismo social triunfe y triunfará si vosotros queréis, que yo por mi parte ya estoy queriendo. Como hombre honrao os digo también que soy partidario del amor libre...

MAN.

¡Qué bárbaro!

LUCAS.

...y que no hagáis caso de los curas que nos mandan rezar y resinarnos. Como hombre honrao os propongo que trabajéis por lo que trabajó Cristo, que fué el primer socialista que hubo en el mundo, porque todos fuéramos iguales y dichosos y hoy hay mucha desigualdá ¡mucha! Ahí tenéis á bastantes arrastrando coche y tirando el dinero en vicios y borracheras (*bebe de la botella*) en tanto que nosotros ni pan tenemos. Como hombre honrao os propongo, que como no hay más vida que ésta, rechacemos todo lo que nos incomoda por injusto y todo lo que no entendemos porque es mentira: Yo os propongo la rívolución social pa llegar cuanto antes á agarrar la sartén por el mango. Nada más tengo que deciros. He dicho. (*Se retira bebiendo. Aplausos y risas.*)

MAN.

(*A Salvador.*) Estos más que convencer al auditorio le divierten.

SALV.

Lo malo es que muchos lo toman en serio.

TÍO PUÑ.

Compañeros, el compañero González está muy cansado del viaje y necesita descansar. En su nombre suplico á los que tengan algún discurso preparado para esta noche, lo guarden para otra ocasión y comience ya á dejar-



GONZ.

se oír la elocuente y fácil palabra del magnánimo González. (*Este se levanta y va á la mesa de los oradores. Aplausos estrepitosos.*) (*Con afectada naturalidad.*) Es de sentido común que todo aquel que se encuentre mal, busque todos los medios de ponerse bien y siendo esto así, compréndese perfectamente la campaña incesante que venimos sosteniendo por el único bien, cual es el del socialismo, guerra sin cuartel contra la burguesía y el clericalismo, causas principales del mal que padecemos. (*Aplausos.*) Los capitalistas han constituido sus empresas sobre la base de las máquinas, no ven en el obrero más que una fuerza anónima; con su sudor se enriquecen esos vampiros, su capital es el producto del trabajo no pagado, sus propiedades son usurpadas á vuestra laboriosidad. Todos los ricos, sin excepción, son unos egoistas, unos déspotas. Si en vosotros la dignidad no se ha extinguido, como así lo creo, trabajad y trabajad sin descanso por extirpar esa lepra maldita que hace del obrero pobre é inocente víctima. No recibáis la limosna que el potentado os alarga para acallar vuestros gritos de justa indignación, no la recibáis, no, porque la limosna deshonra á aquel que la recibe. Despreciad la caridad, amad la filantropía. No creáis en lo que os predicán los curas y los frailes, las iglesias y los conventos son antros de fanatismo é hipocresía. La ciencia ha vencido á la revelación y tened en cuenta que el que quiera ser buen socialista, es necesario que se despoje de las preocupaciones del catolicismo, porque socialismo y catolicismo son incompatibles. Trabajad sin descanso como hasta ahora lo habéis venido haciendo por las ideas que profesamos. A su triunfo poned en vigor cuantos medios estén á vuestro alcance sin preocuparos de su calidad, todos los medios son buenos con tal de llegar al fin. Si es preciso la oposición por medio de la fuerza, acudid á ella, menudead



las huelgas, sed exigentes con vuestros amos y patronos, tened buenas cajas de resistencia como la que hace poco os proponía mi digno compañero Zoilo, estad siempre unidos y, yo os lo prometo, venceréis. Esta es mi última recomendación por hoy, en la imposibilidad de poder continuar mi discurso por hallarme cansadísimo del largo viaje de propaganda que se me ha encomendado y que yo acepté con placer, sólo por vosotros, por vuestra felicidad, objeto de mis constantes desvelos. Antes de retirarme, felicito á nuestro digno presidente por su discurso brillantísimo, así como á los demás oradores á quienes hemos tenido el gusto de escuchar en esta reunión y os felicito á todos que con tales elementos contáis para el triunfo de la santa causa á la vez que os agradezco en el alma las atenciones y elogios de que he sido objeto por vuestra parte, atenciones y elogios de que tendré eterno recuerdo. He dicho. (*Grandes aplausos; el orador es felicitado por todos los de la mesa. Lucas le dá un abrazo.*)

SALV. (*A Manuel.*) La perorata de este estúpido no puede quedar así. (*Levantándose.*) ¡Pido la palabra!

MAN. (*Ap.*) ¡Adiós!... lo que yo me temía.  
TÍO PUÑ. No hay palabra; ya dije que el queridísimo compañero González necesita descansar.

SALV. Y yo necesito hablar. (*Algunos gritan: ¡FUERA!, la mayoría: ¡QUE HABLE! Manuel quiere detener á Salvador, pero éste desaciéndose de él se acerca á la mesa de los oradores.*)

TÍO PUÑ. (*Después de gran discusión con los de la mesa.*) Bueno, hable V., pero sea breve.

SAL. No pertenezco á la privilegiada clase de los capitalistas, soy como vosotros, un obrero que necesita del trabajo cotidiano para vivir; por lo tanto, en las ligerísimas observaciones que voy á tener el gusto de haceros, si queréis favorecerme con vuestra atención, ni hay engaño, no temiendo perder un capital que no poseo, ni apasionamiento de ninguna



especie, sólo hay la más recta justicia, la más pura verdad, y aun cuando alguno negase mis afirmaciones por aquello del amor propio que le impida declararse convencido, creedlo, amigos míos, en su interior, allá para su conciencia exclamará: *Ese es el camino que conduce á la verdadera regeneración social.*

¿Y que interés habría de tener yo en presentaros la verdad como error y el error como verdad? ¿porqué habría de engañaros? ¿porqué desearos mal? ¿Qué no merecería yo si á tal grado de envilecimiento llegase?

¿Qué bien pudiera ser yo el engañado? ¡No es posible! el gran León XIII, reconocido como sapientísimo por amigos y enemigos, llamado por vosotros mismo el Papa de los obreros, habríase equivocado entonces en sus admirables encíclicas acerca de la cuestión obrera y con él muchos hombres más de reconocido saber que estudiaron detenidamente el asunto que nos ocupa y de quienes he aprendido lo que voy á deciros; escuchadme, pues.

Una de las causas principales de que el socialismo no católico, se propague arrogante y devastador como el simoun en el desierto, es el olvido completo en que tienen sus deberes muchos ricos para con los pobres....

EL TÍO PUÑ. Todos los ricos.

SALV. Todos nó, señor presidente, ¡cuántos hay que son hermosos ejemplos de caridad, fieles cumplidores de los preceptos de Dios!

Apena el ánimo ver como aumenta el mal una usura devoradora ejercida por hombres codiciosos y especuladores, como crece el monopolio de la producción y del comercio ejercido por un número relativamente muy pequeño de grandes capitalistas que han impuesto á la multitud de los proletarios un yugo poco menos que servil. (*Aplausos.*)

Es vergonzoso, es indigno el modo que tienen de esquilmar á sus operarios algunos



dueños de fábricas ó de otras industrias, no dándoles lo justo en sus jornales, no atendiendo á sus más apremiantes necesidades. (*Aplausos.*)

Es horrible, clama al cielo, contemplar á los opulentos cómo derrochan el dinero en franquicias y orgías, rodeándose de lo supérfluo, alimentando regaladamente á sus mismas bestias, en tanto que el infeliz obrero apenas si le satisface el pedazo de pan que gana á fuerza de trabajo. (*Aplausos.*)

Yo, encarándome con esos poderosos metalizados, con esos hombres sin entrañas, les diría: para curar las llagas de la sociedad no bastan ni vuestros donativos, ni los esfuerzos de vuestra inteligencia, no basta aconsejar la paciencia y la quietud al que no tiene lo indispensable para cubrir sus necesidades; la paciencia y la quietud son fáciles de aconsejar cuando se está en la prosperidad, pero no tan fáciles de seguir en el estado adverso. Para curar las llagas de la sociedad, es preciso que practiquéis; que mejoréis de costumbres, que tengáis en cuenta que el necesitado es tan digno como vosotros de la felicidad. Mientras sigáis divirtiándoos á costa del pueblo trabajador, mientras sigáis portándoos con él como si no hubiera un Dios en el cielo que os ha de juzgar terriblemente por vuestras maldades é injusticias, tened por cierto que el pueblo os odiará y buscará medios de aniquilaros.

LUCAS.  
SALV.

Y no tardando mucho ¡infames!

En fomentar este odio del pobre al rico trabajan sin descanso hombres de alma ruin, de corazón duro (*murmillos*) que, dándose á sí mismos el pomposo título de salvadores del pueblo, que, prometiendo remedio al mal y una vida de placeres á gusto de cada uno; van buscando su medro personal, (*González y el Tío Puñalá se hablan en voz baja*) la satisfacción de sus deseos desmedidos de riquezas y de honores.



EL TÍO PUÑ. (A Salvador.) Se vá V. alargando demasiado.

SALV. Procuraré ser breve. «Poned á los más ardientes apóstoles del socialismo ante un empleo bien retribuído ó ante una fortuna redonda y se volverán conservadores feroces» ha dicho quien los conocía bien, vuestro admirado Proudhom.

A fin de que sus ambiciones hallen camino expedito, empiezan por arrancar del corazón del infeliz proletario la idea de Dios, única que puede conducir al hombre por el sendero del bien, única à resolver el problema social ó por mejor decir, el conflicto renovado entre pobres y ricos. Conseguido esto, le hacen olvidar sus deberes exagerándole sus derechos; le incitan á desplegar todo el lujo posible y á inventar nuevas necesidades que hagan subir los jornales. *La modestia y las reducidas pretensiones del obrero son obstáculos grandísimos para la propaǵacion del socialismo* según el famoso agitador Lassalle. Le dicen al proletario que la propiedad es un robo y, fundados en esto, pretenden abolir la propiedad y hacer de todos los patrimonios particulares un patrimonio común, administrado por el municipio ó por el Estado y esto, como dice muy bien el Papa León XIII, quita al obrero la libertad de invertir como quiera su salario quedando, por lo tanto, destruídos sus derechos y su esperanza de acrecentar el patrimonio doméstico y de mejorar su estado haciéndose más triste su situación. (*Una voz: «¡Pues es verdad, no había caído en ello!»*) La propiedad es sagrada, la misma Ley Divina prohíbe hasta el deseo de los bienes ajenos: «No desearás la mujer de tu prójimo, ni su casa, ni su campo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada de lo que es suyo.»

Le dicen al obrero esos que le desean *tanto bien*, que el capital es el producto del trabajo no pagado, frase que quieren hacer pasar como principio universal, de donde se deduce



que todo capitalista es un ladrón. Es esta una manera de discurrir tan acertada, tan justa como la de quien dijera: todos los pobres son unos holgazanes, porque hay algunos que les gusta vivir sin trabajar.

¿Ladrón el honrado comerciante que afanándose un día y otro día, un año y otro año, logra hacerse con un capital, premio á sus desvelos? ¿Ladrón el artista que esforzando su ingenio y mediante la habilidad de sus manos, adquiere renombre y con el renombre riquezas? ¿Ladrón el artesano que á fuerza de economías, ahorrando lo que otros de su clase malgastan en vicios, reúne un capital, edifica su casita en la que pasa, contento y satisfecho de su bien obrar, una vejez tranquila? ¿Ladrón todo aquel que se hizo capitalista con su trabajo y por su trabajo?.... Aquí se me ocurre una duda ¿lo dirían quizá juzgándose á sí mismos, un Engels que dejó una fortuna de 600.000 francos á sus herederos naturales, lo cual es contrario al socialismo? ¿Un Carlos Marx que no dió nada á los demás, heredando su fortuna Julio Guesde y Safargue? ¿Un Defuisseaux, jefe del partido socialista en Bélgica, otro de los privilegiados de la fortuna? ¿un M. Jaurés, un Basly, un Souguet y muchos más, jefes principales del socialismo, todos ricos?

Dicen también éstos que se encargan de *ilustrar* al pueblo, que la limosna deshonra á aquel que la recibe. ¡Qué ignorancia! ¡Qué modo de soltar disparates! ¡El deber de dar la limosna se mide y determina principalmente por el sobrante del que la da y por la necesidad del que la recibe. El pobre que sin culpa propia ha caído en la miseria, tiene derecho á la limosna; por tanto es absurdo suponer que pueda ofenderle ó herir su dignidad la percepción de esa limosna. No prosigo; tiene errores el socialismo que al alcance están de cualquier inteligencia el poder deshacerlos, todos los demás se hallan suficientemente



discutidos y pulverizados en los escritos á que antes hice referencia y en otros muchos que pueden ver y estudiar cuantos gusten de la verdad, cuantos no profesen el error por sistema ó por conveniencia propia.

TÍO PUÑ.

(*Levantándose*) ¡Gracias que ha concluído usted.!

SALV.

Aun nó, señor presidente, séame benévolo unos instantes más. (*El Tío Puñalá se sienta contrariado y volviendo la espalda al orador se pone á hablar con el compañero González, que sonríe maliciosamente.*) Ciertó que las teorías socialistas son muy seductoras, bastante simpáticas, prometen nada ménos que la transformación de este lugar de miserias en una mansión de delicias donde todos los hombres vivan contentos y felices, ni envidiados ni envidiosos, como dijo el poeta, en una Jauja cuyos habitantes gocen de la más completa libertad, de la más perfecta igualdad, de la más envidiable fraternidad. El obrero descontento de su posición, acepta estas teorías como las únicas salvadoras de su *esclavitud* y las defiende con tesón hasta el fanatismo.

Pero no es el hombre un sér que carezca como las bestias de entendimiento, y de este entendimiento, y de esta razón que él posee, debe de hacer uso para distinguir, sin dejarse guiar por las apariencias, lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, lo posible de lo imposible á fin de apartarse de cuanto le es perjudicial aunque recree sus sentidos.

Ese mundo de venturas sin cuento que promete con su triunfo el socialismo ¿es posible? ¿puede existir? Si lo meditáis nada más que unos momentos convendréis conmigo en que no es posible, en que no puede existir ni ahora ni nunca. (*Rumores*) ¿Es practicable esa moralidad de que alardean los socialistas en una sociedad que renuncian á la saludable influencia del cristianismo? porque no cabe duda, el progreso del socialismo



está en razón directa del progreso de la impiedad; ¿es practicable, digo, esa moralidad? ¡No! y la razón es evidente; ha renunciado el hombre á la esperanza del cielo y por todos los medios posibles, los del crimen inclusive, buscará el logro de sus satisfacciones en la tierra. Observad la mayor parte de los hechos de esos moralistas.... de pico y os convenceréis de lo que os digo (*El tío Puñalá y el compañero González dirigen miradas de odio á Salvador*).

¿Puede existir filantropía donde se ha hecho escarnio de la caridad cristiana, donde se la ha despreciado? No lo pensemos siquiera. La filantropía es el amor al hombre por el hombre mismo sin relación á Dios y este amor es insuficiente porque el hombre es por su naturaleza egoísta, tiende á su bienestar y no vacilará en sacrificar al prójimo en aras de su egoísmo, si razones de más peso que la ley natural al hombre no se lo impiden; el amor natural al prójimo será vencido por el amor natural de sí propio. ¿Queréis algunos ejemplos? oidlos:

Max Müller contesta á la pregunta ¿qué hacer de los viejos? de la siguiente manera: «Pasada una vida activa de veinticinco años, el hombre debe ser libre para descansar y debe dejar el puesto á generaciones mas jóvenes y con ideas nuevas».

Malthus aconsejaba á los pobres que no se casaran para que no se multiplicasen y acabasen de una vez.

El filósofo de moda Herbert Spencer ha escrito que es crueldad inaudita socorrer con limosnas á los indigentes, porque sólo se consigue de ese modo perpetuar sufrimientos y miserias.

Lo filantrópico, lo digno de una persona de sentimientos delicados, es dejar morir de hambre á los que no tienen dinero porque así acaban mas pronto de padecer.

La, para vosotros ilustre Clemencia Royer



dijo estas repugnantes palabras: «¿Qué resulta de la protección absurda concedida exclusivamente á los débiles, á los ancianos, á los incurables, á los enfermos? Que los malos tienden á perpetuarse indefinidamente.»

*El Socialista*, vuestro periódico favorito, hablando con los obreros inutilizados por una larga vida de trabajo, les aconseja, si la dignidad no se ha extinguido en ellos, arrancarse la vida.

¿Qué tenéis que alegar ante estos testimonios? (*Murmillos*) ¿No os bastan aún? Examinad entonces, los establecimientos, los asilos creados por la filantropía y los creados por la caridad cristiana. Contad unos y otros y despues tened la franqueza de confesar el resultado de vuestras investigaciones.

¡Ah! quien sabe si alguno de los que me escuchan, cuando ya inepto para el trabajo, y sin recursos que le permitan concluir en paz los días que le resten de vida, no encontrará otro remedio á sus necesidades que el de la limosna de las almas piadosas ó el de acudir á un asilo benéfico donde sabe que ha de ser bien recibido y atendido por esos ángeles de caridad por esas «Hermanitas de los pobres» que para que nada falte á sus queridísimos encomendados, van de puerta en puerta pidiendo una limosna por el amor de Dios, ¡cuántas veces recibiendo no ya insultos de palabra sino de obra, que sufren con cristiana resignación! (*Algunos aplausos.*)

La libertad individual en toda su amplitud sería el desquiciamiento de la sociedad, la más espantosa anarquía; no podría establecerse un buen régimen social allí donde cada uno pudiese hacer lo que le viniese en gana, donde cada cual fuese dueño absoluto de sus acciones. ¿Qué autoridad sería dable con tales libertades? ¿Quién puede tener derecho para obligar al pueblo soberano? ¿Acaso sería capaz de fundar la autoridad en un deleznable papel quien desechó la autoridad sagrada?



Se atreven á hablar de fraternidad los que no aman á Dios y esto es un sarcasmo. ¿Quién no ama a su padre, quien aborrece á aquel que le dio la existencia, como ha de amar á sus hermanos? Hace un momento, hablándoos de la filantropía, habéis podido ver hasta donde llega esa fraternidad de nuevo cuño.

MAN.  
SALV.

De esta me lo linchan.

Y de la igualdad que pretenden establecer los socialistas ¿qué os diré? Que es irrealizable puesto que está en pugna con lo dispuesto por Aquel que no puede engañarse ni engañarnos y antes faltarán los cielos y la tierra que falten sus palabras: «EN LA TIERRA SIEMPRE HABRA POBRES Y RICOS.»

Por otra parte, como preparación á la igualdad social habría que inventar un específico que obligase á todos los hombres á tener iguales pensamientos á obrar del mismo modo en todas las cosas, porque la historia y la experiencia nos dicen que «ni la utilidad privada ni la pública tienen por sí mismas virtud para formar el vínculo del deber.»

Los que incurren en el error de querer labrar la dicha de la sociedad humana en la tierra, no conocen lo que es el hombre, ignoran ó pretenden ignorar el hecho del *pecado original* y su influencia en la manera de ser del humano linaje; no conocen su destino, olvidan que el hombre nace para otra vida en cuya comparación la presente no es más que un lugar de doloroso tránsito.

Pudiera haber entre los que me escuchan algún obcecado á quien no bastasen razones de tanto peso como las expuestas y necesitase para su convencimiento de hechos.

EL TÍO PUÑ.  
GONZ.  
SALV.

Eso, eso, vengan hechos.

(Al tío Puñ.) Ahí se estrella este angelito.

No hace mucho tiempo circuló por varios periódicos de los más autorizados el siguiente: Un fabricante extranjero, Mr. Priestley, dueño de cuatro soberbias fábricas en Bradford,



cansado de oír como los ricos engordan á costa del pueblo, puso á disposición de los socialistas una de sus fábricas con más un crédito de 25.000 duros. No les exigía ganancias ni intereses, la sola condición que les impuso fué, que la fabricación se regiría según los principios socialistas. Después de deliberar por espacio de cuatro meses aquellos arregladores del mundo, contestaron que se reconocían incapaces de administrar y beneficiar la fábrica.

Si tan imposible lo vieron, tratándose de una fábrica ¿qué sería si se tratara del régimen de un pueblo y qué si del de una provincia?

¡Ah! desengañémonos, amigos míos, representando como representa la Iglesia católica el poder social conservador por excelencia, ella es fuente de toda libertad y de todo progreso; ella es la que da sanción ó la autoridad, afirma las costumbres, santifica el derecho, mueve los corazones á la obediencia, subyuga las pasiones, da unidad á las ideas y á la vida de los pueblos. En las sociedades cristianas todo obedece á principios fijos y aunque puede haber error en la aplicación de éstos, los principios fundamentales de su credo permanecen siempre inmutables. Bien claro se echa de ver que sólo en la Iglesia católica pueden encontrar los pueblos la paz y la felicidad deseadas.

Conocida es de todos la famosa sentencia de Montesquieu:» ¡Cosa Admirable! La Religión cristiana, que no tiene al parecer mas objeto que la felicidad de la vida futura, forma también la de la presente.» Así lo reconocen también hasta sus enemigos mas tenaces aún cuando no cesen de lanzar á los cuatro vientos sandeces como la de que *¡la ciencia ha vencido á la revelación!* *¡La Religión es enemiga del proletariado!* y otras por el estilo. La ciencia demuestra con argumentos irrefutables, la bondad y la certeza de la Religión católica. Leed la historia y veréis que el Cris-



tianismo ha sacado al obrero de la triste condición de esclavos en que estaba sumido como lo está aún en los países paganos.

Mirad á vuestro alrededor y veréis que son innumerables los establecimientos de beneficencia, donde la caridad cristiana impera, donde el protector y el protegido se aman como hermanos. ¡Mucho malo se habla porque mucho bueno se ignora!

Ahí tenéis á Mr. León Harmel, infatigable propagandista de la democracia cristiana en Francia, que ha sabido realizar los deseos expresados por el Pontífice en la inmortal Encíclica sobre la condición de los obreros. Preguntad á los de su fundación de Val-de-Bois, si están contentos de su suerte y os contestarán que sí, por eso no pudieron hacer mella en ellos las doctrinas socialistas que trataban de imbuírles algunos de sus compañeros de profesión.

Es preciso no forjarse ilusiones, si el socialismo pudiera demostrar prácticamente que es buen sistema económico y si ofreciese ventajas positivas á los obreros, es de creer que se alistarán también en sus banderas muchos trabajadores, aunque cristianos, así de la ciudad como del campo que correrían á engrosar sus filas, sobreponiéndose quizás al elemento impío.

Pongámonos, pues, bajo la protección de la Iglesia católica si queremos que cesen nuestras desdichas, si aspiramos de veras á la regeneración social.

Trabajemos sin descanso porque las máximas cristianas reinen en todos los corazones, porque los mandamientos de la Ley de Dios se cumplan fielmente y de este modo ricos y pobres, gobernantes y gobernados viviremos como hermanos según nos lo ha recomendado Jesucristo.

¿No queremos hacerlo así? ¿No queremos aceptar este socialismo católico? ¡Ay! entonces por mucho que nos afanemos, por mu-



cho que discurremos, el rico siempre será el verdugo y el pobre la víctima y habrá odios y pasiones repugnantes y ríos de sangre, y revueltos y mareados por este torbellino horrible de sangre y cieno iremos rápidos á la muerte para empezar á sufrir el castigo eterno que Dios tiene reservado á los soberbios y á los desobedientes á sus mandatos. He dicho. (*Aplausos. Manuel felicita á su amigo Salvador; muchos también lo hacen. Los de la mesa se retiran disimuladamente.*)

## FIN DEL SEGUNDO CUADRO



# CUADRO TERCERO

## MÚSICA (1)

La misma decoración del anterior. Salvador y Manuel en el centro de la escena. El compañero González y el tío Puñalá á la izquierda y próximos á la batería. Rodean á los cuatro todos los asistentes al meeting, que cantan:

CORO. El discurso de este jóven  
nos ha causado impresión  
y decimos con franqueza  
que tiene mucha razón.

SAL. y MAN. Cuánto nos complace,  
amigos queridos,  
de lo que os conviene  
veros convencidos.  
Seguid, seguid la senda  
de la Religión,  
sólo ella conduce  
á la salvación.

GONZ. No seáis mostrencos  
no les creáis, nó,  
que si les creyeséis...  
¿de qué vivo yo?  
Con mis discursos de fantasía,  
y con mi estilo tan rimbombante,  
poquito á poco os voy sacando  
vuestro dinero que es lo importante.  
Seguid, seguid la senda  
que os he trazado.

CORO. Seguiremos tu senda,  
pierde cuidado.

---

(1) A elección de los directores de orquesta.



Aunque este jóven (*A Salvador*)  
la razón tiene  
seguir sus máximas  
no nos conviene.

¿Dejar de emborracharnos?  
¡qué tontería!

¿Romper con nuestros vicios?  
¡no puede ser!

Querémos ser burgueses,  
gozar del mundo,  
dar gusto á las pasiones,  
no padecer.

Eres un sabio, (*A Salvador*)  
no lo dejamos de conocer,  
pero lo que nos pides  
no puede ser.

SALV.

Desgraciados de vosotros  
persistiendo en el error,  
no podréis mejorar nunca,  
iréis de mal en peor.

CORO

No lo dejamos de coñocer,  
pero enmendarnos  
no puede ser.

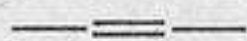
TELÓN



## DEL MISMO AUTOR



EL ANARQUISTA.—*Drama en dos actos, dedicado á la clase obrera*..... 1 Pta.



JAUJA.—*Juguete cómico lírico-filosófico-social en un acto y tres cuadros, dedicado á las sociedades católicas obreras de España*..... 1 id.





DEL MISMO AUTOR



LA ALABRUELA — Tratado de los usos y costumbres de los indios de las Indias Occidentales.

Madrid, 1794. 4 tomos. 18 rs.

LA ALABRUELA — Tratado de los usos y costumbres de los indios de las Indias Occidentales.

en un tomo y tres tomos de traducción de las sociedades.

Los señores editores de la imprenta de San Juan de los Rios.





PRECIO DE CADA EJEMPLAR

UNA PESETA



PUNTOS DE VENTA

---

EN GIJÓN.—*Centro Católico, San Bernardo, 99; y en la Imprenta de Anastasio Blanco.*

EN OVIEDO.—*Imprenta y Librería de Menéndez y Morán; Uría, 22.*

EN MADRID.—*Librería de D. Enrique Hernández; paz, 6.*



